

El republicanismo en la modernización de las sociedades rurales valencianas: el distrito Chiva-Carlet

JOSÉ CASTILLO GARCÍA*

El proceso de modernización de una sociedad está configurado en lo esencial por su desarrollo político y económico; es dentro de este proceso dialéctico, que contiene distintas dinámicas y grados de desarrollo, donde debe integrarse como aspecto importante, la actitud que frente a ella mantienen las distintas élites, favoreciéndola o retrasándola; como señala Einsenstadt «estos procesos de diferenciación, movilización social, y ruptura o debilitamiento de la tradición... (crean) nuevos grupos emergentes, y el aumento necesario de los conflictos que se desarrollan entre ellos»¹.

El objeto de este trabajo es precisamente señalar de forma resumida, las aportaciones que efectuaron los grupos republicanos en la modernización de las zonas rurales de la provincia de Valencia y en concreto del distrito Chiva-Carlet. Aunque la influencia del republicanismo se prolongó, el ámbito temporal lo podemos situar entre finales del siglo XIX e inicios de la segunda década del XX, o sea desde la consolidación del blasquismo como fuerza dominante y con características propias dentro del panorama político valenciano, hasta el inicio de su declive, debido a que el movimiento obrero asumió el papel protagonista.

* Universidad de Valencia.

¹ EISENSTADT, S. N., «Studies of Modernization and Sociological Theory», en *History and theory*. 1974, pág. 249.

El distrito era eminentemente agrícola, salvo Buñol que era un importante núcleo industrial; el desarrollo económico de la zona, había creado una amplia capa de pequeños y medianos burgueses, procedentes de la agricultura y del comercio. Fue en el seno de este sector, en el que habían arraigado las ideas de progreso y libertad, donde se desarrolló el republicanismo, y fueron ellos los que encabezaron la lucha contra el sistema restauracionista, al no haber sido recogidas sus aspiraciones e ideales.

Los dirigentes del republicanismo valenciano, sobre todo Blasco Ibáñez, fueron capaces de articular sobre unas propuestas generales de carácter ideológico, un discurso populista, bajo el que unió no sólo a esta pequeña y mediana burguesía, sino a jornaleros, obreros, profesionales, etcétera. De ahí que uno de los hechos más característicos de la política valenciana de comienzos de siglo, fuera el arraigo social del republicanismo. Indudablemente fue la ciudad de Valencia su baluarte, y donde mayor incidencia y desarrollo alcanzó; pero tampoco se puede olvidar, que aunque mucho más irregularmente, también se consolidaron algunos importantes núcleos en zonas rurales, donde los republicanos fueron una activa minoría, que jugó un papel básico en su modernización económica, política y social.

Buena muestra de lo dicho, es que a pesar del falseamiento sistemático de las elecciones, en el distrito estudiado obtuvieron unos excelentes resultados, y así en las celebradas en 1903, 1095 y 1907 la relación entre los votos de los candidatos dinásticos y republicanos fue el siguiente, 5.221-4.413, 4.406-3.485 y 6.526-3.532², venciendo en los pueblos más importantes, y sólo por las prácticas fraudulentas realizadas en las pequeñas poblaciones podían ser derrotados. Esto hizo que los caciques locales tuvieran un importante papel, pues era imprescindible su total colaboración para que los partidos dinásticos lograran la victoria³, como queda reflejado en el siguiente telegrama:

² AGUILO LUCIA, L., *Sociología electoral valenciana (1903-1923)*. Valencia, Bco. Expor-tación, 1976, págs. 90, 131 y 172.

³ TEMIME, E. y CHASTAGNARET, G., «Contribution a l'etude des sources et des formes locaux dans l'Espagne rurale et contemporaine. Reflexions sur le caciquisme», en *Communautes rurales et pouvoirs dans les pays méditerranéens (xvi-xx)*. Actes des journées d'Etudes Bendor, 26-28 abril 1978, págs. 147-158.

«En Chiva fuerte partida republicanos que dirige Escuder, no permiten en modo alguno imponer candidato, que ha de ser a gusto de los caciques locales, pues de otro modo triunfaría el republicano»⁴.

Pero lo que en todo caso me interesa remarcar no son los aspectos políticos, sino las aportaciones que los republicanos realizaron en la democratización de las sociedades rurales, que fundamentalmente se dieron en tres direcciones.

*I. MOVILIZACIÓN SOCIAL*⁵

Cuanto más complejo es un sistema político, más sectores están representados y es más estable, mientras que los rígidos y atrasados, son más vulnerables, por eso «el nivel de institucionalización de cualquier sistema político puede ser definido por la adaptación, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos»⁶, a la vez que cuanto menos movilización existe, más se fortalece el sistema; por eso uno de los elementos claves para la consolidación de la Restauración fue la desmovilización de amplios sectores de la población, especialmente rural, debido al desinterés y al escepticismo «motivats per la percepció realista del fet que darrera l'espectacle electoral i parlamentari hi havia un poder fàctic»⁷.

Pero precisamente por la rigidez de un sistema, que no había sido capaz de integrar y dar cauces de participación a un sector social importante, se va a producir una crisis de participación, que «puede ser definida como un conflicto que ocurre cuando la élite de gobierno ve las demandas o las conductas de los individuos y de los grupos que buscan participar en el sistema político, como ilegítimas»⁸.

⁴ Telegrama día 25 de agosto de 1905 del Gobernador Civil de Valencia dirigido al Ministro de Gobernación.

⁵ En este caso no utilizo el concepto de movilización social siguiendo la definición clásica de K. Deutsch, sino una acepción restringida, como manifestación concreta del proceso general.

⁶ HUNTINGTON, S., «Political Development and Political Decay», en KABASHIMA, I. y WHITE III, L. T. (edits.). *Political System and Change*. Princeton, Nueva Jersey, 1986, pág. 102.

⁷ MARTÍNEZ ALIER, J., «Patrons i clients», *Recerques*, núm. 9, [1979], pág. 137.

⁸ WEINER, W., «Political Participation: Crises of the Political Process», en *Crises and Sequences in Political Development*. Princeton, New Jersey, 1971, pág. 187.

La rigidez del sistema impedía la utilización de los organismos del estado, «els blasquistes, sense el poder municipal, no podien contrarrestar la xarxa de clientele que es teixia en l'esdeveniment diari i s'havien de limitar a denunciari-ho»⁹; pero aún en las poblaciones que contaban con la alcaldía su dependencia del gobernador civil hacía que su actividad estuviera muy limitada y controlada, a la vez que facilitaba que personajes destacados del republicanismo pasaran al campo dinástico a cambio de puestos de responsabilidad en la administración; en las elecciones de 1903 Escuder acusó de su derrota a un pacto entre el cacique liberal del distrito y el alcalde de Alginet —tío y sobrino—, por el que éste mantuvo la alcaldía a cambio de permitir el fraude electoral

«a todos ellos hubieramos vencido a no entrar la traición en las filas republicanas... tengo la persuasión de que Don Marcial González debe el acta á ambos Escutias»¹⁰.

Pero este no fue el único caso y hechos similares fueron denunciados en otros pueblos como Chiva. Esta realidad les llevó a centrar su actividad en la movilización social como única forma de debilitar el sistema, constituyéndose en un eje de la política blasquista.

Elemento esencial de esta estrategia fue su relación con el movimiento obrero. La formación y consolidación de un potente movimiento obrero —especialmente de jornaleros— necesita, al menos en un primer momento, del apoyo de la pequeña burguesía, para evitar que sea ahogado por los caciques locales. La pequeña burguesía enfrentada a las oligarquías locales, ve en el naciente movimiento obrero, un aliado necesario en su objetivo de democratizar la sociedad y socavar el poder tradicional, por eso apoya su desarrollo, dando cobertura tanto económica y social a sus líderes, evitando que sea reprimido desde su nacimiento y permitiendo así su consolidación. Este apoyo hará que posteriormente el movimiento obrero esté influenciado directa o indirectamente por el republicanismo, y se sienta deudor de él.

Esto explica la simbiosis que se produjo entre el anarcosindicalismo y el republicanismo, en la que las masas obreras sindicalmente estaban con el anarcosindicalismo y políticamente votaban a los republicanos, a

⁹ REIG, R., *Obrers i ciutadans*. Alfons El Magnànim, Valencia, 1982, pág. 247.

¹⁰ *El pueblo*, 2 de mayo 1903.

cambio estos les apoyaban con los medios que controlaban (prensa, abogados, instituciones).

Esta relación no se produjo, en cambio, con el socialismo con el que —excepto una breve etapa— hubo continuos enfrentamientos, ya que «el PSOE aspirava a articular tost dos nivells, la quel cosa suposava una ingerència en el camp polític que el blasquisme considerava d'ús exclusiu. Els anarquistes podien ser un fre, pel seu rebuig de la participació política... però els blasquistes eren conscients que en la mar de confusió amb què aquestes idees arribaven a les masses podien surar fàcilment»¹¹.

La lectura de *El Pueblo* demuestra el constante interés que se tiene por movilizar a sus simpatizantes, con actos, fiestas, campañas, etcétera, cuyo carácter suele ser generalmente marcadamente ideológico como corresponde a sus posiciones, destacando el tema anticlerical, antirepresivo o de solidaridad con alguna lucha o catástrofe; dentro de esa dirección se observa la atención que se prestaba a las convocatorias y actos de las organizaciones de jornaleros y las adhesiones que como contrapartida recibían de ellas, como ocurrió en la emprendida solicitando el indulto de los condenados a muerte por los sucesos de Cullera de 1911.

En el distrito esta relación se mantuvo hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando la crisis económica que sufrieron las capas populares, hizo que cambiara el carácter de las movilizaciones, asumiendo la clase obrera su dirección, —y aunque mantuvo alguno de sus rasgos como el anticlericalismo—, en lo esencial cambiaron al abordar como problema central la propiedad de los medios de producción.

II. SECULARIZACIÓN

Bajo este epígrafe se incluye no sólo su intensa actividad anticlerical, —uno de los aspectos más conocidos de su actuación—, sino una concepción global de la necesidad de que la sociedad se basase en unos ideales de laicismo, progreso y libertad, «el radicalisme repúblicà implicava la creença en un "progrés moral" —com en el seu temps havia

¹¹ REIG, R., *Op. cit.*, pág. 42.

afirmat Saint Just— basat en les “llums”: el laicisme i la ciència»¹², es este proyecto de racionalizar la actividad en todos los campos sociales un elemento decisivo para el desarrollo, como señala Germani «aunque la secularización, es sólo una parte del proceso total de modernización, es ciertamente uno de sus componentes básicos»¹³.

Precisamente uno de sus ejes más destacados y conocidos de movilización y actuación fue el laicismo, cosa comprensible, pues era la iglesia la mayor defensora de las concepciones antidemocráticas y reaccionarias; y sobre todo en las zonas rurales donde tenía más fuerza, la forma más clara y rotunda de ruptura con la sociedad tradicional, era precisamente enfrentarse a ella. Revelador es que el blasquismo sea conocido por primera vez en la ciudad de Valencia, debido a los alborotos que produjeron en 1894, durante el embarque de la peregrinación a Roma organizada por los Círculos Católicos

«numerosos grupos de gente joven y popular se habían reunido en la plaza de la estación y calles colindantes, que silbaban a los peregrinos y les dirigían palabras malsonantes»¹⁴.

Pero esta práctica se extendió también a los pueblos, tomando formas muy radicales, en 1902, en Cheste «amotinaron al pueblo con pasquines sediciosos, sin impedimento de la autoridad civil, sabedora del caso y llegaron... a estorbar algún tanto la ceremonia y apedrear acompañados de una turba de chiquillos y mujerzuelas la casa abadía...»¹⁵, este tipo de manifestaciones se repitieron muy a menudo y en la *Historia de la Iglesia en Valencia* se reconoce que «pueblos particularmente laicos y anticlericales fueron Chiva, Turís, Cheste y Buñol»¹⁶.

Si bien lo más característico fué el anticlericalismo, su actuación también alcanzó otros campos; dieron gran importancia a la cultura y la educación como elemento básico para la reforma de la sociedad, siendo

¹² CUCO, A., *Sobre la ideología blasquista*. Valencia, Ed. E. CLIMENT, 1979, pág. 25.

¹³ GERMANI, G., «Secularization, Modernization and Economic Development, en EISEN-TADT, S. N., (edits.), *The Protestant Ethic and Modernization: A comparative view*. Londres, Basic Books Inc., 1968, pág. 344.

¹⁴ *Almanaque las provincias*, años 1895, corresponden a los sucesos de abril de 1894, pág. 55.

¹⁵ ARNAU TARIN, J., *Notas históricas parroquiales de la Iglesia de Cheste al Campo*. Inéditas, pág. 88.

¹⁶ CARCEL ORTI, V., *Historia de la Iglesia en Valencia*. Vol. II. Valencia, 1987, pág. 791.

de gran importancia la creación de escuelas laicas, que con una educación recionalista, mixta y progresista, contribuyeron en gran medida a luchar contra el analfabetismo; también son de reseñar la gran cantidad de conferencias y actos culturales y recreativos que realizaban en sus casinos, fiestas como los carnavales, etc.

En el campo de la economía se incidió sobre todo, como corresponde a sus intereses de clase, en la mecanización e incremento en el rendimiento de las explotaciones, proponiendo para eso un desarrollo de la propiedad, que permitiera un trabajo más intensivo y que creara una capa de pequeños y medianos propietarios que dieran soporte a la actuación de un gobierno reformista, así como la difusión del cooperativismo, acabar con la usura por la creación de un crédito oficial, etc.

«El pueblo, por medio del voto, gravará los latifundios, las grandes propiedades, recargará esos excesivos capitales puestos en las manos muertas de los nobles y pulverizando la propiedad, desmenuzándola, haciéndola asequible a todos, democratizándola, constituirá una nación de trabajadores que produzca cien veces más riqueza»¹⁷.

III. DEMOCRATIZACIÓN POLÍTICA

Como ya hemos indicado otro aspecto básico de su actividad fue el intento de democratizar el sistema político. Pero este elemento adquirió una especial significación en los distritos rurales; en un régimen en que el fraude electoral y el clientelismo dominaban, les era imprescindible afrontar ese problema si querían poder incidir en el panorama político, ya que «a principios de la segunda década de este siglo, la corrupción, el amiguismo y la ineficacia seguían caracterizando el funcionamiento de los órganos administrativos del Estado. Lo que la élite modernizadora de Inglaterra, Francia y Estados Unidos había erradicado entre 1883 y 1917 introduciendo el voto secreto y legislando contra la corrupción política, seguía siendo en cambio el rasgo distintivo de la vida política española»¹⁸.

¹⁷ CARNERO, T., «Política sin democracia en España. 1874-1923», *Revista de Occidente*, abril (1988), pág. 54.

¹⁸ REIG, R., *Blasquistas y clericales*. Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1986, pág. 13.

Fue en las ciudades donde se lograron los primeros resultados, al impedir mediante la violencia o la presión algunas prácticas fraudulentas, como la compra de votos; pero en las zonas rurales los enfrentamientos fueron mucho más prolongados, al ser mayor el peso del caciquismo y ser muy difíciles romper los lazos de patronazgo y dependencia.

Los republicanos intentaron sustituir una organización social caracterizada por la existencia de fuertes lazos interclasistas propios de una organización faccional, por una concepción populista que «en la medida que surge de abajo y contra el *statu-quo* de poder significa un desafío al sistema de dominación»¹⁹. Un elemento importante de este populismo fue la concepción municipalista, que repitiendo el ejemplo utilizado en Valencia, intenta crear un bloque progresista basado en el ideal de un municipio libre y avanzado, en este marco se inscriben declaraciones como la de Azzati cuando afirmó que Buñol que es «la Meca del republicanismo y la población más librepensadora de España»²⁰.

Numerosas fueron las denuncias realizadas en este campo, y así en las elecciones legislativas de 1903 en el distrito de Chiva-Carlet, se relatan las presiones ejercidas por los propietarios «amenazando a los electores que trabajan tierras que ellos tienen arrendadas de algunos señores de esa capital, con quitárselas si no emiten el voto en favor de don Marcial González»²¹, y en las de 1907 Azzati protestó ante el gobernador, porque el candidato encasillado había adquirido las actas del censo completo de Alfarp y Dos Aguas²². Además, cuando se pudo se adoptaron métodos expeditivos para impedir el fraude, en marzo de 1901 se realizaron unas elecciones para diputados provinciales, en Alborache se obligó a los interventores republicanos a firmar actas en blanco, pero éstos avisaron a sus correligionarios de Buñol y cuando llegó el ferrocarril a esta población había un numeroso grupo que rodearon al secretario que «entregó las actas de Alborache en blanco al Sr. Zanón. El pueblo de Buñol, indignadísimo por tamaña arbitrariedad, llevose hacia el interior del mismo al atrevido secretario... suponemos que al citado secretario le habrán escarmentado los de Buñol (como merece)...»²³, también es revelador de esta actitud decidida, las declaraciones efectuadas por Escuder, «si algún majadero caciquillo se propone sacar un acta en blanco, le estamparé los sesos contra la urna... No temáis que se eche el censo

¹⁹ *El Pueblo*, 16 abril 1907.

²⁰ *El Pueblo*, 30 abril 1903.

²¹ *El Pueblo*, 20 abril 1907.

²² *El Pueblo*, 11 marzo 1901.

²³ *El Pueblo*, 16 abril 1901.

a la urna; antes echaremos por el balcón a algún caciquillo»²⁴, de cualquier forma si en los grandes núcleos se lograron avances importantes, en los pueblos pequeños y aislados se continuó practicando sistemáticamente el fraude, como reconoce el Directorio del distrito cuando abre una información sobre la actitud del alcalde de Alginet porque «no hizo todo lo posible para evitar la venta de votos o justificarla para poder recurrir el acta»²⁵.

A la vez se intentó crear alternativas económicas que rompieran la dependencia del campesinado y de los jornaleros, con respecto a los caciques locales; pero su resultado real fue muy limitado por la imposibilidad de dar soluciones a nivel general, limitándose en algunos casos en crear formas defensivas que permitieran una mejora de la situación (cooperativas, mutualidades, igualas); mientras que una de las funciones básicas de las Sociedades de Trabajadores del Campo, fue el conseguir que a la hora de contratar jornaleros no hubiera discriminación ideológica.

CONCLUSIÓN

Como conclusión de lo expuesto incidir, en que a pesar de las críticas que a menudo se hacen al republicanismo por su carácter populista, acusándolo de haber manipulado y desviado al movimiento obrero de sus verdaderos intereses, tuvo en general una actitud muy positiva en el proceso modernizador de la sociedad, actuando como un grupo que introdujo y difundió en las zonas rurales, las ideas de cultura, progreso y democracia, lo que permitió su posterior arraigo entre sectores más amplios.

Además la movilización y democratización del sistema, favorecieron precisamente el nacimiento de las organizaciones de clase, ya que es en los enfrentamientos cuando una clase «identifica punto de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase»²⁶, así si la influencia del blasquismo sobre el movimiento obrero se extendió durante bastantes años, también es cierto que a partir de 1914, con la crisis que generó la Primera Guerra Mundial,

²⁴ *El Pueblo*, 5 mayo 1903.

²⁵ *El Pueblo*, 14 abril 1903.

²⁶ THOMPSON, E. P., «La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?», en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica, 1984, pág. 37.

entre el proletariado rural y urbano valenciano, éste se irá distanciando de las posiciones vacilantes y timoratas de la pequeña burguesía, desarrollando y fortaleciendo sus organizaciones y unas movilizaciones que poco tendrán que ver con los conflictos anteriores.

No podemos dejar de apuntar que por reacción, la influencia del republicanismo también alcanzó a la forma de hacer política de los grandes propietarios agrarios, que frente a las movilizaciones tuvo que adaptar su actuación, básicamente en tres direcciones:

— Consolidación de un pacto entre todas las fuerzas conservadoras y dinásticas, para poder hacer frente a los republicanos, no dispersando sus fuerzas.

— Populismo de carácter conservador, como única forma de frenar al blasquista y que supone la percepción de la entrada de las masas en la política y la necesidad de dar respuesta a este hecho²⁷. La única forma de frenar las movilizaciones republicanas es crear unas organizaciones similares de carácter conservador, que partiendo de unos planteamientos agraristas sean capaces de movilizar a sus bases sociales en torno a la defensa de la religión, de la tradición, etc. utilizando demagógicamente la dicotomía sociedad urbana-sociedad rural.

— Empezar como complemento una actividad reformista, sobre todo en el aspecto económico, que supusiera una alternativa al programa republicano e introdujo una cierta racionalidad en la producción y comercialización de sus productos. En este campo destacan la creación de numerosas cooperativas agrícolas y de crédito, que mejoraron la situación del pequeño campesinado a cambio de su control político por parte de los grandes propietarios.

²⁷ REIG, R., *Blasquistas...*, pág. 91.